



Lección 333
El perdón pone fin al sueño de conflicto.

Comentario de Sarah:

Esta lección puede entenderse dentro del contexto del conflicto original que surgió con la decisión de separarse de Dios y elegir el ego en su lugar. Con esta decisión, surgió el conflicto en la mente. La decisión de abandonar el Reino de Dios resultó en una voluntad separada, en la que elegimos hacerlo por nuestra cuenta. El resultado de esta decisión es una mente llena de culpa y miedo. Ahora, nuestra voluntad parece estar en oposición a Dios y nos pone en un estado de conflicto. El conflicto en la mente se manifiesta en nuestras relaciones y en las circunstancias y eventos de nuestra vida. Vivimos con miedo a los ataques que creemos que nos llegan y que son merecidos. Tememos un daño a nosotros mismos que creemos que es iniciado por otros, cuando en realidad se origina en nuestra propia mente. Para protegernos de los ataques percibidos, establecemos defensas, tanto físicas como psicológicas. Nos sentimos a merced del mundo, sin reconocer que el conflicto en la mente es la causa de todo lo que percibimos. Precisamente por eso, el problema debe resolverse en la mente y no en el mundo. Cuando la mente está tranquila, los problemas del mundo dejan de percibirse como problemas. Ya no les damos significado.

Este mundo está hecho de voluntades separadas y enfrentadas porque esa es la esencia de la vida en un mundo proyectado desde una mente conflictiva. También es la razón por la que los conflictos nunca pueden resolverse en el mundo. Deben resolverse en la fuente, que está en la mente. En este sueño, el conflicto es inevitable porque el mundo está enraizado en la discordia. Cuando salimos del sueño, vemos la naturaleza ilusoria de este mundo. Lo que aparecía como obstáculos, ahora se ve como oportunidades de curación. Cuando no nos defendemos ni atacamos, cuando no nos ofendemos, y cuando acudimos al Espíritu Santo para que interprete los acontecimientos de nuestra vida, el camino se hace más fácil. **“Hemos llegado a sendas más llevaderas y a caminos más despejados.” (L.123.1.2) “El Pensamiento de Dios te protege, cuida de ti, hace que tu lecho sea mullido y allana tu camino, al iluminar tu mente con gozo y amor.” (L.165.2.6)** Esto se hace evidente cuando observamos la mente y llevamos todos los obstáculos percibidos al amor.

Hoy se nos anima a mirar de frente el conflicto de la mente sin evadirlo, apartarlo, negarlo, disfrazarlo, verlo en otra parte, llamarlo por otro nombre o esconderlo. **“El conflicto debe ser resuelto. Si se quiere escapar de él, no debe evadirse, ignorarse, negarse, encubrirse, verse en otra parte, llamarse por otro nombre u ocultarse mediante cualquier clase de engaños.” (L.333.1.1-2)** En otras palabras, hay que verlo donde está en la mente y no negarlo.

Se nos pide que renunciemos a nuestras historias de victimismo y a la creencia de ser injustamente tratados y que veamos, en cambio, que es nuestra propia mente la fuente de todo conflicto. No hay nadie a quien culpar ni a quien responsabilizar. El conflicto en nuestras relaciones puede sonar así:

"Nunca me escuchas". "Siempre dejas la televisión encendida". "Nunca me haces caso". "Yo no tengo ningún problema. Tú eres el que está enfadado" "Déjame en paz. Estoy teniendo un mal día" "Ahora no, me duele la cabeza" "¡Si no fueras tan distante, no tendría ningún problema!" "Siempre me echas la culpa de todo". "¡No es mi culpa!" "Yo no lo hice."

Evadimos el conflicto evitándolo, alejándonos o distrayéndonos con otras cosas. Dejamos el conflicto para más adelante, sin necesariamente abordarlo después. Negamos nuestro enfado tapándolo y fingiendo que todo está bien. Lo disimulamos echando la culpa a otras cosas: las hormonas, los malos conductores, un dolor de cabeza o nuestra necesidad de ser amables, educados y dulces, aunque haya rabia interna. Lo vemos en otra parte culpando a otra persona, o simplemente lo llamamos de otra manera, como "mi verdad", "poner límites" o "tener razón".

Sin embargo, Jesús nos recuerda una y otra vez que el conflicto en la mente debe ser visto y no negado. Dice que el conflicto debe ser resuelto, lo que significa que debemos responsabilizarnos de la fuente del conflicto en la mente, ya que nunca se resolverá fuera de la mente. Debemos estar dispuestos a mirar nuestras proyecciones y lo que nos provoca malestar y asumir la responsabilidad de todo ello. De esta manera, el conflicto puede ser liberado. Primero debe ser traído a la conciencia y luego entregado al Espíritu Santo. Sólo a través del perdón se puede resolver el conflicto. El conflicto es una imagen externa de nuestra condición interna. Cuando el conflicto interno es sanado, podemos seguir siendo testigos de lo que parece un problema, pero no tendrá ningún efecto sobre nosotros.

El otro día, tuve una discusión con mi pareja y ambos estábamos enfadados el uno con el otro. Al día siguiente, tras un periodo de retiro y silencio, nos reunimos aparentemente en paz, pero mi mente seguía obsesionada con el problema tal y como yo lo percibía. Seguía sintiendo la necesidad de algún tipo de resolución. En mi meditación, escuché: "¿Qué quieres? ¿Quieres paz, o quieres una resolución a tu manera?". Cuando decidí dejar de lado mi necesidad de resolución y elegí la paz como único objetivo, me di cuenta de que no había ningún problema, excepto en mi propia mente. No había que resolver nada en la relación. Con este cambio, nada cambió en la forma, pero ya no lo definí como un problema. Todo estaba bien. **"¿Qué no ibas a poder aceptar si supieses que todo cuanto sucede, todo acontecimiento, pasado, presente y por venir, es amorosamente planeado por Aquel cuyo único propósito es tu bien?"** (L.135.18.1) El único problema es cuando determinamos cómo deben ser las cosas o cuando decidimos lo que necesitamos, lo que es bueno y lo que es malo en nuestras vidas. Si hay algo que decir o hacer con la otra persona, se nos dirá.

¿Por qué negamos la ira, la rabia y la hostilidad en nuestra mente? Tenemos tal deseo de ser inocentes y de parecer buenos que cubrimos el ego manteniendo una fachada, que Jesús llama "cara de inocencia". Cubrimos nuestra agitación interior y negamos la ira, pero tenemos que mirar debajo de esta imagen y exponer el ego por lo que realmente es. Esto puede parecer difícil, especialmente si nos juzgamos por lo que vemos detrás de nuestras defensas. Podemos empezar a sentirnos desanimados sobre este viaje cuando juzgamos lo que descubrimos dentro de nosotros mismos. No avanzaremos a menos que aceptemos que mirar al ego con honestidad y valentía es la única manera de conocer nuestra verdadera inocencia. Debemos mirar de frente nuestra hostilidad y verla como la naturaleza del personaje, pero no como lo que somos. Debemos ver el conflicto exactamente como es. No debemos ocultar nada de nosotros mismos si queremos curarnos.

Cuando nos encontramos en una lucha de poder y culpamos a nuestro hermano por cómo nos sentimos, la única respuesta es descubrir nuestro lado doloroso y necesitado en lugar de utilizar a nuestro hermano para distraernos de la necesidad de sanación. Retirando nuestro dolor proyectado,

se puede sanar. Mirar directamente a los pensamientos y sentimientos, con total honestidad y valentía, es un aspecto muy importante de la sanación. Con la valentía de mirar nuestros pensamientos y responsabilizarnos de todo lo que "parece" que nos pasa, podemos mirar el conflicto desde fuera de este sueño y reconocer su irrealidad. Todo el conflicto que vemos "ahí fuera" es totalmente interno. Si estamos enfadados con nuestro cónyuge, un amigo, un padre o quien sea, debemos admitir que es nuestra rabia. Debemos descubrir todos los aspectos de nuestros pensamientos en torno a la situación y reconocer el propósito al que sirve este conflicto. Todo lo que hacemos tiene algún propósito, pero a menudo nos lo ocultamos a nosotros mismos. Nuestro propósito con el conflicto es permanecer invertido en el sueño, pero cuando nuestro propósito es despertar del sueño, nuestro deseo es la sanación y el perdón.

Hace varios años, me enfrenté a una situación en la que mi madre fue ingresada en un centro de atención porque el hospital de tratamiento activo no quería seguir manteniéndola allí. La política de entonces era trasladar a una persona de tratamiento activo a la primera cama disponible, por muy inapropiada que fuera. La persona languidece allí hasta que se puede hacer una colocación adecuada, que puede durar hasta seis meses. En esta situación, mi madre fue trasladada a un centro de demencia cerrado, a pesar de que era muy brillante, alerta y capaz, sin ningún indicio de demencia. Su único problema era su avanzada edad y su necesidad de una cantidad considerable de cuidados con necesidades corporales. Después de intentar cualquier tipo de solución y de experimentar muchos bloqueos burocráticos, me sentí derrotada y muy desesperada por esta situación.

En mi indagación, la desesperación se manifestó como una rabia asesina. Al profundizar, sentí un océano de tristeza que me parecía casi insoportable. Luego, una ola de culpa me invadió al darme cuenta de que la tristeza que sentía provenía de la separación y todo se sentía muy real. Sentí un profundo dolor por la creencia de que había dejado a Dios y estaba sola. "Dios mío, ¿qué he hecho?" Era todo tan doloroso que apenas podía respirar. Aunque he escrito sobre la separación, nunca la había sentido tan intensamente. Es lo que Jesús dice que está en el centro de nuestro ser en nuestro estado de separación, aunque nada de eso es la verdad, ya que nunca hemos dejado el Cielo. La situación con mi madre fue una oportunidad más para experimentar el sentimiento de ser abandonada por Dios y quedar sola para lidiar con esta vida loca. Al final, sacamos a mamá de este centro y la situación se resolvió. Todo el mundo fue muy servicial y cooperó para ayudarla a salir de allí. Su médico me dijo que si volvía a ocurrir, él conduciría el coche de huida. Fue otra situación que me proporcionó un aula de aprendizaje perfecta para profundizar en la mente y deshacer falsas creencias. No importa lo que parezca en el momento, todo está perfectamente orquestado para nuestro mayor bien si elegimos verlo así.

Me encanta la sección del capítulo 27 llamada "**La callada respuesta**", que habla maravillosamente sobre el tema del conflicto. Básicamente, Jesús dice que cuando estás en conflicto, "**en tu estado mental, ninguna solución es posible.**" (T.27.IV.2.2) (ACIM OE T.27. V.37) ¿Qué hay que hacer? La respuesta está en el instante santo. "**No intentes resolver ningún problema excepto desde la seguridad del instante santo.**" (T.27.IV.3.1) (ACIM OE T.27.V.38) Estamos llamados a traer nuestros conflictos a la luz y, a través del perdón, elevarnos por encima del campo de batalla a un lugar en la mente donde se puede escuchar la callada respuesta. Este es el único lugar donde podemos hacer una verdadera pregunta. Esta pregunta proviene de una mente que no está posicionando ya su propia respuesta al conflicto. "**Ninguna pregunta que se haga con odio puede ser contestada porque de por sí ya es una respuesta.**" (T.27.IV.4.2) (ACIM OE T.27.V.38) En otras palabras, si le pido a Jesús que me ayude a resolver un problema particular, ya le he dicho a través de mi pregunta

la respuesta que he determinado que necesito para ser feliz. Cuando se hace una pregunta con honestidad, es para pedir ver verdaderamente. Espíritu Santo, ¿cómo quieres que vea esta situación?

“Padre, el perdón es la luz que Tú elegiste para que desvaneciese todo conflicto y toda duda, y para que alumbrase el camino que nos lleva de regreso a Ti. Ninguna otra luz puede dar fin a nuestro sueño malvado. Ninguna otra luz puede salvar al mundo. Pues dicha luz es lo único que jamás ha de fallar, ya que es el regalo que le has hecho a Tu Hijo bienamado.” (L.333.2.1-4) El perdón consiste en ver a nuestro hermano a la luz de la verdad; y al conectar con la santidad en su mente, reconocemos la nuestra. En esa experiencia, sabemos que somos lo mismo: seres divinos, inocentes, magníficos y poderosos. La chispa de la verdad está en todos nosotros. Todos compartimos Un mismo Ser. El poder del perdón es el poder de sanar el conflicto que parece haber entre nosotros, aunque sólo es un aspecto de nuestra propia mente. La tentación es siempre ver este conflicto como la responsabilidad de otra persona. Cualquier cosa que surja hoy como una dificultad que percibas con alguien, reconoce que todo comienza en tu mente. Cuando las barreras de tu mente son llevadas a la luz, el amor entra a raudales donde antes residía el odio.

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca